

David A. Lake y Robert Powell (eds.), *Strategic Choice and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1999, 271 p.

Jorge A. Schiavon

Este libro es, muy probablemente, la contribución teórico-metodológica más importante en el área de las relaciones internacionales publicada durante 1999. En él, Lake y Powell sostienen que el estudio de las relaciones internacionales ha sido dominado por grandes y muchas veces improductivos debates teóricos. Buscando solucionar este problema, los autores utilizan la teoría de juegos para intentar integrar de manera sistemática varias de las corrientes teóricas existentes en la disciplina, a través de lo que ellos denominan un enfoque de elección estratégica.

De acuerdo con los autores, los estudiosos de las relaciones internacionales y de la política en general están generalmente interesados en explicar las elecciones o decisiones de actores –sean éstos estados, líderes nacionales, partidos políticos, grupos étnicos, organizaciones militares, empresas o individuos–. Estas elecciones o decisiones son, en la mayo-

ría de los casos, estratégicas. Esto significa que la capacidad de cada actor para conseguir sus fines depende no sólo de sus acciones, sino también de cómo actúen los demás actores participantes en la situación analizada. Por ello, proponen un enfoque de elección estratégica que está formado por tres componentes principales: el primero es hacer a los problemas e interacciones estratégicas de los actores, y no a los actores en sí, la unidad de análisis; el segundo es diferenciar a los actores de su ambiente estratégico; los actores son definidos de acuerdo con las preferencias y creencias que poseen, mientras que el ambiente estratégico se divide en el conjunto de acciones y la información que los actores tienen. El tercero es su metodología, que es agnóstica sobre cuál es el nivel de análisis (sistema internacional, Estado o individuo) más apropiado para el estudio de las relaciones internacionales, que supone que las interacciones estratégicas en un

nivel pueden agregarse en interacciones en otros niveles en una forma ordenada, y que utiliza una perspectiva de equilibrio parcial. La novedad e importancia de este enfoque de elección estratégica radica en que, al centrarse en las interacciones estratégicas y no en los actores, puede servir, idealmente, para unificar metodológicamente el estudio de las diferentes áreas de las relaciones internacionales e integrar a la disciplina con otras áreas de la ciencia política.

Al igual que los análisis de elección racional, el enfoque de elección estratégica supone que los actores hacen sus elecciones con un propósito definido, que analizan su medio ambiente y que, dentro de sus capacidades, eligen la estrategia que mejor los conduzca a la realización de sus metas, subjetivamente definidas por ellos. El enfoque no supone que los actores siempre consigan sus metas preferidas, pero sí asume que buscarán realizarlas lo mejor posible. El que los actores sean "racionales" únicamente significa que poseen preferencias completas (cubren todos los resultados disponibles) y transitivas (si $A > B$ y $B > C$, entonces $A > C$). Una situación es estratégica cuando la habilidad de un actor para conseguir sus fines depende de las acciones de otros actores. Por ello, cada actor debe intentar prever lo que los otros actores harán, y esto último depende, en parte, de lo que estos otros actores creen que el primer actor va a hacer. Así, el conjunto de decisiones tomadas por los actores relevantes constituye la interacción estratégica y produce el resultado observado, sea éste cooperación o conflicto.

Más específicamente, el enfoque desagrega la interacción estratégica en dos elementos: los actores y su ambiente. El ambiente estratégico está compuesto por el conjunto de acciones disponibles a los actores y la estructura de información con la que éstos cuentan. Los actores también están compuestos por dos atributos: sus preferencias y sus creencias. Las primeras son la forma en que los actores ordenan los posibles resultados que se desprenden de su ambiente estratégico, mientras que las segundas son las que los actores tienen previas a las preferencias de los otros actores. Estas últimas son generalmente representadas mediante distribuciones probabilísticas que describen las posibilidades de que los otros actores tengan tales o cuales preferencias. Al suponer que los actores y su ambiente son analíticamente separables, se pueden realizar cuatro tipos de experimentos conceptuales: los dos primeros, variando uno de los atributos de los actores, es decir sus preferencias o creencias; manteniendo los componentes del ambiente donde interactúan constantes los dos últimos; variando uno de los componentes del ambiente, es decir las acciones disponibles o la información; conservando constantes los atributos de los actores. Así, el conjunto de acciones disponibles, la información, las preferencias y las creencias conforman las cuatro variables independientes centrales mediante las cuales el enfoque de elección estratégica busca explicar la variación en los resultados observados en la realidad.

Además, este enfoque propone

que, con excepción de los individuos, todos los actores son agregados de actores más básicos (los estados están formados por actores subestatales como burocracias, grupos de interés, partidos políticos, etcétera, que a su vez están formados por actores más básicos, y así hasta el nivel individual), y que el nivel de agregación apropiado depende de la pregunta que se desee responder. De esta manera, tal enfoque se asemeja a una colección de cajas dentro de cajas, siendo cada caja una interacción estratégica. Por ello, dentro de este enfoque se pueden incluir, de manera sistemática, todas aquellas teorías que aíslan y explican el resultado de una interacción estratégica particular con base en los cuatro atributos (o variables independientes) descritos anteriormente.

Los capítulos de este libro, escritos por varios de los principales exponentes en la disciplina (Jeffrey Frieden, Peter Gourevitch, Miles Kahler, James Morrow, Ronald Rogowski y Arthur Stein), profundizan sobre diversos aspectos del enfoque propuesto. Por ejemplo, los capítulos dos y tres se centran en el estudio de los atributos de los actores y su ambiente. En el capítulo dos, Frieden examina el problema de las preferencias, describiendo tres formas en que pueden ser especificadas (suposición, observación o deducción) y discutiendo las fortalezas y debilidades de cada alternativa; concluye diciendo que, generalmente, la mejor opción es derivar las preferencias de una teoría existente. En el tercer capítulo, Morrow se concentra en los problemas de informa-

ción asimétrica y de las interacciones dinámicas dentro de las interacciones estratégicas, mostrando cómo se puede utilizar la teoría de juegos para incluir estos factores dentro de un modelo teórico.

Los siguientes dos capítulos examinan la forma en que las interacciones estratégicas se organizan en los diferentes niveles. En el cuarto capítulo, Rogowski estudia los efectos que los cambios institucionales internos en estados democráticos tienen sobre la política exterior. El capítulo cinco, escrito por Gourevitch, analiza la relación entre el costo de modificar las instituciones nacionales y las acciones de los actores, argumentando que cuando este costo es elevado, las instituciones afectan decisivamente las acciones de los actores, y que cuando es reducido, las instituciones son en general ignoradas por estos últimos. Finalmente, los dos últimos capítulos discuten las limitaciones del enfoque de elección estratégica. En el capítulo seis, Kahler examina las teorías constructivistas y evolucionistas, donde los actores y su ambiente son inseparables, discutiendo la forma en que estas teorías pueden contribuir al estudio de las relaciones internacionales. Stein, en el séptimo y último capítulo, enlista las críticas más frecuentes hechas a los enfoques de elección racional y estratégica, argumentando convincentemente que estas críticas son aplicables a modelos teóricos específicos y no necesariamente a los enfoques racionalistas en general.

En última instancia, el enfoque de elección estratégica debe ser juzgado en términos de su utilidad empírica,

es decir qué tanto ayuda a entender la política internacional; esto dependerá de los estudios específicos que se hagan en el futuro utilizando este enfoque. Actualmente, su gran importancia radica en que ayuda a fortalecer y a agudizar la lógica interna de las teorías de relaciones internacionales, al especificar claramente los microfundamentos de las interacciones estratégicas, rompiendo así las separaciones tradicionales entre niveles de análisis en la teoría de relaciones internacionales (sistémicos, naciona-

les e individuales), entre las áreas de estudios de la disciplina (economía política internacional y seguridad) y, más generalmente, entre las relaciones internacionales y otras áreas de la ciencia política (política comparada y política americana). Se trata de un encomiable esfuerzo de sistematización teórico-metodológica en la disciplina que seguramente generará más y mejores explicaciones del comportamiento de los actores estatales y subestatales tanto en el ámbito nacional como en el internacional.